

Equidad y acceso a la educación superior en Chile (1990-2003)¹

Oscar Espinoza Díaz²
Luis Eduardo González³

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es caracterizar a la población de 18 a 24 años que accede a la educación superior según nivel de ingresos familiares, de escolaridad y ocupación del Jefe del Hogar. Con este fin se trabajó con las Bases de Datos CASEN de los años 1990, 1996 y 2003. A modo de conclusión, se puede mencionar que se ha producido un incremento del acceso de los jóvenes a la educación terciaria en todos los niveles socioeconómicos como consecuencia directa de las políticas implementadas. No obstante, en el periodo 1990-2003 se ha mantenido la brecha entre las posibilidades de acceso de los jóvenes de menores ingresos y los de mayores ingresos. Para superar esta situación se sugiere optimizar la focalización de los recursos destinados a los programas de ayuda estudiantil.

1.- Formulación de la investigación

En este artículo se pretende determinar cómo ha variado el acceso a la educación superior por parte de los distintos grupos socioeconómicos en el período 1990-2003.

Durante la década de 1980 y 1990 los sistemas de educación superior (públicos y privados) experimentaron enormes cambios en todo el mundo como consecuencia de la demanda que se produjo por ingresar a este nivel (Albornoz, 1993; Altbach, 1996; Brunner, 2000; Neave & van Vught, 1994) y

¹ Los autores agradecen el financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) a través del Proyecto FONDECYT 1050142 titulado "Condicionantes que determinan el acceso al sistema de educación superior en Chile en el marco de las políticas educacionales promovidas en el periodo 1990-2003" y mediante el Proyecto Anillo de Investigación en Ciencias Sociales del Programa de Investigación en Políticas de Educación Superior de la U. Diego Portales. El proyecto contempla a nivel de resultados, además del presente artículo, un análisis acerca del acceso a ayudas estudiantiles (becas y créditos), de las condicionantes que determinan el acceso y la movilidad social en Chile. El presente artículo constituye una versión corregida del que fuera publicado por los autores en la *Revista Estudios Pedagógicos* (2007), Vol.33, N°2, pp.45-57.

² Investigador de la Universidad Diego Portales y del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE).

³ Investigador del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) y CINDA.

como resultado de los programas de ajuste económico estructural (structural adjustment programs) que operaron en muchos países subdesarrollados desde comienzos de los años ochenta (Espinoza, 2002). Estos cambios en la educación superior se reflejan especialmente en la expansión, diversificación y privatización del sistema, y en el establecimiento de nuevas instituciones post secundarias que buscan responder a las necesidades y demandas de la sociedad. Esta situación implica un tremendo desafío para los gobiernos (Banco Mundial, 2000; De Moura Castro y Navarro, 1999).

Al menos tres factores podrían ser asociados con la expansión de los sistemas de educación superior: (i) la creciente complejidad de las sociedades y economías contemporáneas que han estado demandando de manera continua personal altamente calificado (Espinoza, 2000); (ii) las competencias entre distintos grupos socio-económicos por alcanzar credenciales educacionales; y (iii) los esfuerzos hechos por grupos de elite ligados al aparato estatal, a través de iniciativas como el fortalecimiento de programas de ayuda estudiantil, por absorber jóvenes que de otra forma podrían estar en las calles.

Tal como ha ocurrido en otras sociedades y sistemas educativos, Chile experimentó una reforma radical en el sistema de educación superior durante la década de los ochenta que tuvo su origen en una política global de liberalización que culminó en un conjunto de cuerpos legales promulgados por el gobierno militar a partir de 1980. En rigor, la reforma que se practicó en el sistema terciario modificó su estructura, su coordinación, y los mecanismos de financiamiento.⁴ Desde el control estatal al libre mercado fue la dirección de los cambios promovidos por el gobierno militar que, tras una década para la implementación y gracias a una gran concentración del poder, consiguió reorientar los principios reguladores del nivel post secundario y alinearlos con la agenda neo-liberal.

⁴ En 1980, esto es con anterioridad a la reforma estructural que modificó el sistema post secundario, egresaban aproximadamente 120.000 jóvenes de la educación secundaria de los cuales 30.000 conseguían acceder a la educación superior. En otras palabras, 1 de cada 4 egresados de la educación media ingresaba al sistema terciario. En cambio, en la actualidad de los 140.000 jóvenes que egresan de la educación media cerca de 80.000 acceden a la educación superior, sin contar a los rezagados (Espinoza, 2002).

Los cambios promovidos a comienzos del 80 se reforzaron mediante un sistema que incentivó el autofinanciamiento institucional incluyendo el cobro de aranceles y matriculas y la creación de un régimen de créditos y becas. Los aspectos antes mencionados ciertamente han tenido un impacto directo en el acceso al sistema terciario, así como en la permanencia en el mismo, cuestión que pretende dilucidar la presente investigación. Más allá de los juicios que se puedan hacer sobre el carácter de las reformas, es irrefutable que Chile actualmente cuenta con un sistema masivo y diversificado que ha ido incrementando su cobertura y oportunidades de acceso en distintos niveles socioeconómicos.

Pero, el acceso al nivel terciario no está únicamente condicionado por factores de orden económico. En efecto, Crossland (1976: 529) sostiene que, en términos generales, el acceso al sistema de educación superior está limitado por condicionantes económicas, sociales y culturales, incluyendo: carencia de recursos financieros (discriminación socio-económica); excesiva lejanía entre el hogar de los jóvenes y los centros de educación superior; discriminación por sexo; inadecuada preparación académica por parte de las escuelas primarias y secundarias; prejuicios contra ciertas minorías étnicas, religiosas o políticas; exámenes de ingreso estandarizados culturalmente prejuiciados; discapacidad física (pero no mental) que inhibe la movilidad; y discriminación por edad.

Ciertamente un efecto combinado de una mayor demanda por educación superior, una mayor oferta y diversificación y el incremento de los ingresos de los hogares pueden ser las razones por las cuales el crecimiento de la educación superior puede explicarse. Sin embargo, un aspecto que podría ser interesante de examinar es qué implicancia tienen los hechos señalados en términos de movilidad social. Un tema clásico de las ciencias sociales, específicamente de disciplinas como la sociología, ha sido estudiar el rol que juega la educación en los patrones de movilidad socioeconómica que tienen las sociedades, grupos sociales e individuos⁵. Para un hogar de escasos recursos, el hecho de “colocar” a uno de sus integrantes en el sistema de educación

⁵ Una buena síntesis puede encontrarse en Goldthorpe (2003) y Aldridge (2001).

terciario constituye un buen *proxy* para alcanzar lo que se conoce como movilidad intergeneracional, en este caso ascendente⁶.

Sin embargo, los estudios disponibles muestran que el acceso a la educación superior aún está primordialmente condicionado por el origen socioeconómico de los jóvenes. De acuerdo a Larrañaga (2002), existe una alta correlación entre el nivel socioeconómico de los estudiantes y el puntaje obtenido en las pruebas de selección. El logro, medido por las pruebas de selección, que aluden básicamente a la segmentación de la educación secundaria, muestran que aún en un contexto de expansión y diversificación socioeconómica del estudiantado, la variable socioeconómica sigue siendo el principal freno al acceso masivo de estudiantes de nivel socioeconómico bajo (Bravo y Manzi, 2002).

Por otro lado, en Chile la mayor parte de las políticas educacionales impulsadas legalmente e implementadas durante el régimen militar estuvieron asociadas con la retórica de la equidad en el acceso y la igualdad de las oportunidades educacionales (Espinoza, 2002). No obstante, con la llegada de los gobiernos democráticos al poder desde 1990 ha habido un creciente énfasis en el discurso gubernamental respecto de la necesidad de lograr la ansiada equidad en el acceso, como así también el proveer igualdad de oportunidades a todos los jóvenes independientemente de sus condiciones de origen.

Por último, cabe mencionar que durante el año 2007 se constituyó el Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior cuyo propósito central era evacuar un Informe que contuviera un diagnóstico general del sistema de educación terciario que sirviera de insumo para la generación de políticas y para la adopción de medidas correctivas. Una de las variables cubiertas en el informe dicte relación con el tema del acceso y la equidad. Al respecto se señala:

“...junto con razones de equidad y de garantizar la movilidad social,... el Consejo sugiere que el *financiamiento [supeditado a la] demanda* – bajo la forma de créditos subsidiados- pueda ser aplicado a discreción

⁶ Ver estudio reciente en Espinoza, González & Uribe (2008).

de los estudiantes tanto en instituciones estatales como particulares, sujetos unos y otros, estudiantes e instituciones, a los criterios de elegibilidad”

2. Preguntas de investigación

Las preguntas que esta investigación se propone responder son las siguientes:

- ¿Cómo ha evolucionado el perfil (educativo, ocupacional) de los hogares cuyos jóvenes ingresan al sistema de educación superior?
- ¿Cómo ha evolucionado el acceso de jóvenes al sistema de educación superior de hogares que tienen similares características en el tiempo?

La primera pregunta apunta a establecer una caracterización socioeconómica y de los hogares cuyos integrantes se han incorporado al sistema de educación superior y su variación en el tiempo. La segunda, está referida a establecer cómo se comporta el acceso a la educación superior de jóvenes provenientes de hogares con características constantes en distintos períodos de tiempo. Es decir, al establecer un modelo de hogar tipo⁷ que tenga las mismas características de ingreso, demográficas, ocupacionales y educacionales se determinará si existen diferencias en el acceso a la educación superior en el tiempo.

3.- Objetivos

1.- Caracterizar en términos socioeconómicos a la población entre 18 y 24 años que ingresa a la educación superior en los tres subsectores, esto es, universidades (con y sin financiamiento público), institutos profesionales y centros de formación técnica.

2.- Caracterizar a la población entre 18 y 24 años que accede a la educación superior según nivel de escolaridad y ocupación del jefe de hogar.

⁷ Ante la ausencia de datos longitudinales, en la investigación se establecieron, utilizando la serie de encuestas CASEN 1990-2003, distintos tipos de hogar que puedan ser comparables a lo largo del período. Esto tiene por objeto establecer si hay diferencias en el acceso al sistema terciario al tener controlada la variable ingreso per cápita de hogar, tomando como unidad de medida la canasta básica definida por MIDEPLAN para cada encuesta (ver sección metodología para un mayor detalle).

3.- Caracterizar a la población entre 18 y 24 años que cursa estudios superiores según el tipo de institución a la que asiste y por nivel de escolaridad y ocupación del jefe de hogar.

4.- Metodología

En un primer momento, se procedió a caracterizar a la población que ha estado accediendo al nivel terciario en el período 1990-2003 tanto en universidades, institutos profesionales (IPs) y centros de formación técnica (CFTs). Para ello se llevó a cabo un análisis de tendencias y se calcularon los estadígrafos descriptivos utilizando para estos fines las Bases de Datos CASEN,⁸ de modo de obtener las respectivas distribuciones por quintiles de ingreso de los jóvenes que acceden al sistema terciario, así como la distribución de jóvenes según ocupación y nivel de escolaridad del jefe de hogar.

Al momento de procesarse las bases de datos CASEN se optó por trabajar con la población comprendida en el tramo 18 a 24 años asumiendo que ese tramo de edad corresponde a la edad en que teóricamente se debieran cursar los estudios de nivel superior.

El análisis de los datos se estructuró sobre la base de dos variables:

a) *Acceso a la educación superior*, entendida como el evento de incorporación en algún momento de un joven de 18 a 24 años a la educación superior, situación que puede haber sido transitoria en el caso de aquellos que desertaron del sistema, que puede ser estable en el caso de los jóvenes que al momento de la encuesta estaban estudiando, o bien puede darse el caso de egresados que hayan completado sus estudios al momento de responder la encuesta.

⁸ La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) es conducida desde el año 1987 por el Ministerio de Planificación y Cooperación que se realiza bianualmente con una muestra representativa a nivel de comunas. Por sus características, la Encuesta corresponde al modelo de encuestas de hogares que se aplican en diversos países de América Latina. Su propósito es proveer información relevante para la definición e implementación de políticas públicas.

b) *El tipo de institución a la cual asiste el joven de 18 a 24 años que al momento de ser encuestado estaba estudiando.*⁹

Para algunos de los cruces establecidos en el documento, como por ejemplo acceso a la educación superior y escolaridad del jefe del hogar, acceso a la educación superior y ocupación del jefe del hogar, tipo de institución a la cual asiste el joven y escolaridad del jefe de hogar, y tipo de institución a la cual asiste el joven y ocupación del jefe del hogar, las bases de datos se depuraron tomando como criterio los jóvenes de 18 a 24 años que eran hijos (as) de los jefes (as) de hogar. Se reestructuraron las bases de datos quedando en el mismo registro información sobre los jóvenes e información del jefe de hogar.

El hecho de seleccionar jóvenes que viven con sus padres puede acarrear algunas distorsiones, por cuanto es probable que quienes no viven con sus padres tengan características distintas; lo cual es una limitación del instrumento al ser de corte transversal. De todas maneras, los jóvenes seleccionados para las muestras pareadas representan consistentemente alrededor del 70% de los jóvenes de entre 18 y 24 años de edad.

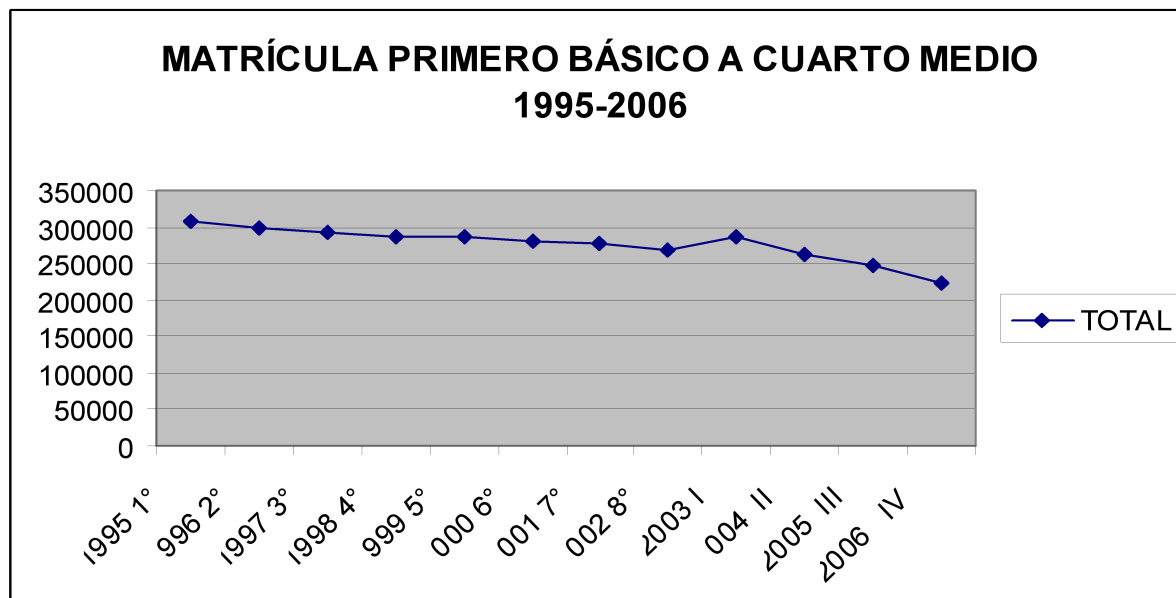
5.- Resultados

El acceso a la educación superior está condicionado por la capacidad de los estudiantes de permanecer en el sistema escolar desde el momento que se matricula en primer año básico hasta el instante en que se gradúa de la enseñanza media. Al analizarse la trayectoria educativa de una promoción, comparando la matrícula en primero básico en el año 1995 con aquellos matriculados en cuarto medio al año 2006, se aprecia que ésta disminuye de 308.523 a 212.726, lo que implica una diferencia proporcional cercana al 30% que podría explicarse en gran medida por deserción y rezago escolar (Ver Gráfico 5.1)¹⁰

⁹ Los tipos de instituciones de educación superior chilena a las cuales acceden los jóvenes son los Centros de Formación Técnica que ofrecen carreras de 2 años y medio, Institutos Profesionales que ofrecen carreras de 4 o 5 años que no requieren licenciatura, y las universidades que ofrecen carreras de 5 o más años que exigen licenciatura.

¹⁰ La comparación es entre los matriculados en 1° básico y 4° medio en los años respectivos lo que no significa que se trata del seguimiento de una cohorte.

GRÁFICO 5.1. Evolución de Matriculados en Primero Básico (1995) y Matriculados en Cuarto Medio (2006)



Asimismo, vale la pena consignar que del total de jóvenes que egresan anualmente de la enseñanza media una proporción significativa no se matricula en el nivel terciario. Como se constata en la Tabla 5.1 y el Grafico 5.2 de los casi 250.000 jóvenes que se inscribieron para rendir la PSU el año 2006, rindieron efectivamente dicha prueba poco más de 200.000, De ese total, postulan al sistema de educación superior menos de 100.000 y se matriculan alrededor de 50.000 jóvenes en las entidades del CRUCH, es decir, uno de cada cinco jóvenes inscritos para rendir la prueba de admisión. A su vez, alrededor del 9,7% de los estudiantes que ingresaron a primero básico el año 1995 se incorporaron a las universidades del CRUCH el año 2007 proporción que en la práctica se duplica si se considera la totalidad de instituciones de educación superior (Latorre, Espinoza, y González, 2008).

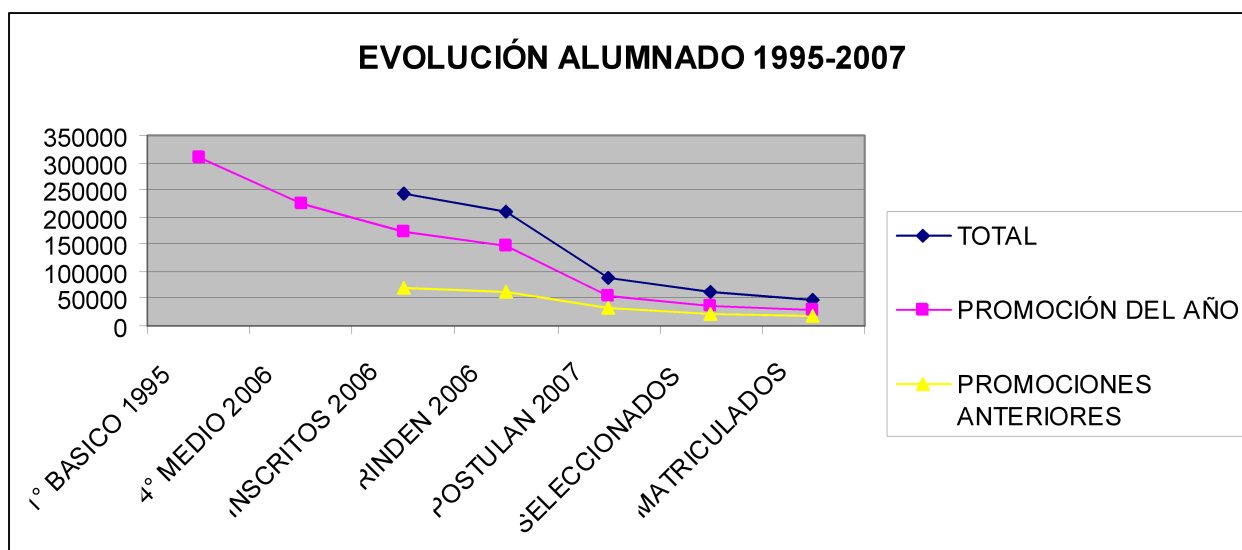
Tabla 5.1. Trayectoria del Alumnado que Ingresó a 1° Básico en el Año 1995 y su Inserción en la Educación Superior

	TOTAL	PROMOCIÓN DEL AÑO	PROMOCIONES ANTERIORES	% PROMOCIÓN DEL AÑO	% sobre 1° Básico 1995
1° BASICO 1995		308.523			100,0
4° MEDIO 2006		223.050			72,3
INSCRITOS PSU	242.155	171.591	70.564	70,86	55,6

2006					
RINDEN PSU 2006	211.261	149.068	62.193	70,56	48,3
POSTULAN UES CRUCH 2007	87.617	53.626	33.991	61,21	17,4
SELECCIONADOS UES CRUCH	62.188	38.366	23.822	61,69	12,4
MATRICULADOS	48.913	30.008	18.905	61,35	9,7

Fuente: MINEDUC, Compendios Estadísticos 1995 y 2006; DEMRE, Proceso de Admisión 2007, Compendio Estadístico.

Gráfico 5.2. Trayectoria del Alumnado que Ingresó a 1º Básico en el Año 1995 y su Inserción en la Educación Superior



Fuente: Latorre, Espinoza y González (2008)

A continuación se presentan resultados que son producto del análisis de la información procesada directamente de las Bases de Datos CASEN de MIDEPLAN.¹¹ De entre las bases de datos disponibles se seleccionaron las correspondientes a los años 1990, 1996 y 2003. Se optó por estos años dado que se deseaba hacer un análisis de tendencias que permitiera visualizar el impacto de las políticas educacionales en materia de acceso al sistema (diferenciando incluso por tipo de institución de educación superior).

5.1 Jóvenes que alguna vez accedieron a la educación superior según quintil de ingreso

¹¹ Al tratarse de una encuesta de hogares cuyo fin es medir el impacto de los programas sociales es esperable que en la medida que se trabaje con subgrupos pequeños de la muestra, los niveles de error muestral sean más altos. Ello implica que en la medida que los subgrupos sean más pequeños, la precisión estadística se reduzca. La diferencia entre la matrícula que reporta la Encuesta CASEN y la que reporta el MINEDUC ha sido sobreestimada en un 15% por la Encuesta CASEN lo cual es válido desde el año 1990 en adelante.

Cabe destacar que la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que han accedido a la educación superior perteneciente a los quintiles I y II ha experimentado un aumento de casi tres puntos porcentuales en el periodo 1990-2003, pasando de 4,9% a 7,7% en el primer caso, y de 10,3% a 13% en el segundo caso. A su vez, la representatividad de los jóvenes pertenecientes a los quintiles III y IV no ha tenido variabilidad en el lapso ya señalado. Finalmente, los datos muestran que la participación relativa de los jóvenes que acceden a la educación terciaria y que pertenecen al quintil más rico (esto es el quintil V), disminuye respecto a los otros quintiles pasando de 39% el año 1990 a 32% el año 2003 (ver Tabla 5.1.1).

Tabla 5.1.1. Distribución porcentual de los jóvenes de 18 a 24 años que han accedido en algún momento a la educación superior según quintil de ingreso (1990-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Acceso de jóvenes a la educación superior					
	Accede 1990		Accede 1996		Accede 2003	
	Nº jóvenes que accedió	Porcentaje que ha accedido según quintil	Nº jóvenes que accedió	Porcentaje que ha accedido según quintil	Nº jóvenes que accedió	Porcentaje que ha accedido según quintil
I	16.896	4,9	28.414	5,8	46.357	7,7
II	35.430	10,3	58.155	11,8	77.713	13,0
III	64.603	18,8	86.354	17,5	114.560	19,1
IV	92.648	27,0	131.093	26,5	166.869	27,8
V	134.089	39,0	190.065	38,5	193.826	32,3
Total	343.666	100,0	494.081	100,0	599.325	100,0

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

En la actualidad la probabilidad de encontrar un joven que haya tenido acceso a la educación superior del quintil I es de 8%, mientras que posibilidad de que un joven del quintil V es 4 veces mayor esto es de 32%. Ello constituye una reducción en la brecha de inequidad dado que en 1990 dicha razón era de 1 a 8.

Por otra parte, como se observa en la Tabla 5.1.2 mientras en el año 1990 sólo un 5,1% de los jóvenes pertenecientes al quintil I accedía a la educación superior, en el año 1996 dicha proporción se incrementó a 8,7% y en el año 2003 a 12%. A su vez, los jóvenes del quintil II duplicaron su participación en el sistema, pasando de 9,0% en 1990 a 18% el año 2003. Mientras los jóvenes del quintil III casi duplican su participación en el sistema en el período 1990-2003, los jóvenes de los quintiles más ricos que accedieron a la educación

superior incrementaron su participación en forma notoria, pasando de 30% a 43% en el caso de los jóvenes del quintil IV, y de 52% a 69% en el caso del los jóvenes del quintil V.

Si bien ha habido un aumento significativo en el acceso en los cinco quintiles de ingreso aún queda mucho por hacer en el caso de los jóvenes que pertenecen a los quintiles más pobres, donde el nivel de participación sigue siendo deficitario en comparación con lo que acontece en los quintiles más ricos. En efecto, mientras los jóvenes pertenecientes al quintil V tienen una cobertura superior a los dos tercios en el sistema terciario, los jóvenes del quintil más pobre no superaban el 12% en el año 2003 y los jóvenes del quintil II no sobrepasaban aún el 20% (ver Tabla 5.1.2).

Tabla 5.1.2 Distribución porcentual de los jóvenes de 18 a 24 años de cada quintil de ingreso que alguna vez accedió a la educación superior (1990-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Acceso de jóvenes a la educación superior					
	Accede 1990		Accede 1996		Accede 2003	
	Nº de jóvenes en el quintil	Porcentaje del quintil que accedió	Nº de jóvenes en el quintil	Porcentaje del quintil que accedió	Nº de jóvenes en el quintil	Porcentaje del quintil que accedió
I	16.896 (100%)	5,1	28.414 (100%)	8,7	46.357 (100%)	11,9
II	35.430 (100%)	9,0	58.155 (100%)	15,6	77.713 (100%)	18,1
III	64.603 (100%)	15,7	86.354 (100%)	23,0	114.560 (100%)	28,5
IV	92.648 (100%)	29,6	131.093 (100%)	36,3	166.869 (100%)	43,5
V	134.089 (100%)	52,3	190.065 (100%)	66,3	193.826 (100%)	69,3

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

5.2 Jóvenes que alguna vez accedieron a la educación superior según escolaridad del jefe de hogar

De los jóvenes que accedieron a la educación superior en 1990 un 30% tenía padres que habían alcanzado el mismo nivel educativo, en tanto que en 1996 dicha proporción se elevaba al 33% y en el año 2003 al 41%. Lo anterior implica que el aumento progresivo en el acceso al sistema terciario por parte de jóvenes de 18 a 24 años ha estado directamente asociado a un aumento en el nivel de escolaridad de los jefes de hogar en el período 1990-2003 (ver Tabla 5.2.1).

De igual forma, la Tabla 5.2.1 permite constatar que el 13% de los jóvenes que accedieron a la educación superior en el año 2003 tenían padres cuyo nivel de

escolaridad no superaba la educación básica, en contraste con lo que acontecía en el año 1990 donde alrededor del 26% de los jóvenes que accedió al sistema tenía padres con escolaridad básica.

Tabla 5.2.1 Porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que accedió a la educación superior según nivel de escolaridad del jefe de hogar (1990-2003)

Nivel de escolaridad del jefe de hogar	Acceso de jóvenes a la educación superior					
	1990		1996		2003	
	No Accede	Alguna vez Accedió	No Accede	Alguna vez Accedió	No accede	Alguna vez Accedió
Básica	73,4	26,1	59,1	17,8	48,5	13,4
Media	22,0	43,6	35,3	48,9	43,4	45,8
Superior	4,7	30,2	5,6	33,2	8,1	40,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,00	100,0
Total casos	877.695	257.833	784.396	393.801	876.256	459.126

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

Si bien la incorporación al sistema terciario ha ido aumentando progresivamente en los últimos 15 años no deja de llamar la atención que de los jóvenes de 18 a 24 años que no accedieron a la educación superior en 1990 poco más del 4% tenían padres que sí accedieron a la educación superior, en tanto que en el año 2003 sobre el 8% de los jóvenes que no había accedido a la educación superior tenía padres con dicho nivel de escolaridad. Lo anterior implica que la proporción de jóvenes que no se incorporaba a educación superior con jefes de hogar que sí accedían se duplicó en el lapso 1990-2003 (ver Tabla 5.2.1). Esta situación debe analizarse en detalle considerando la posible influencia de la situación ocupacional del jefe de hogar, así como el aumento del acceso en los '90.

5.3 Jóvenes que alguna vez accedieron a la educación superior según ocupación del jefe de hogar¹²

¹² La variable categorías ocupacionales que considera la Clasificación CIUO 88 fue agrupada en tres categorías siguiendo a Erikson y Goldthorpe (1993), como se detalla a continuación: *Trabajadores manuales*: Incluye artesanos, operarios, operadores y montadores, y trabajadores no calificados; *Trabajadores no manuales*: Fuerzas Armadas y de Orden, profesionales, científicos y afines, técnicos, directivos de empresas y poder ejecutivo, y empleados de oficina y vendedores de comercio y mercados; y *Trabajadores agrícolas*: Incluye agricultores y pescadores (comercial y de subsistencia).

Al cruzar las variables acceso a la educación superior y ocupación del Jefe de Hogar se verifica que ha aumentado notablemente la incorporación de jóvenes de 18 a 24 años provenientes de hogares cuyos jefes eran trabajadores manuales y agrícolas, pasando del 20% al 37% entre el año 1990 y el año 2003. Como contraparte, la representatividad de los jóvenes provenientes de hogares cuyo jefe era trabajador no manual ha disminuido del 80% al 64% en el lapso antes aludido. Lo anterior muestra que ha habido una redistribución de los jóvenes que acceden a la educación terciaria según ocupación del jefe de hogar (ver Tabla 5.3.1).

Tabla 5.3.1. Distribución porcentual de los jóvenes de 18 a 24 años que accedió al sistema de educación superior según la ocupación del jefe de hogar (1990-2003)

Ocupación u Oficio	Acceso de jóvenes a la educación superior					
	1990		1996		2003	
	No accede	Alguna vez Accedió	No accede	Alguna vez Accedió	No accede	Alguna vez Accedió
No manual	54,9	79,6	26,4	64,9	26,5	63,5
Manual	22,3	12,2	60,9	31,1	62,5	33,3
Agrícola	22,8	8,2	12,7	4,0	11,0	3,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total casos	634.959	207.728	624.683	335.209	697.726	396.759

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

Por otra parte, la representatividad de los jóvenes provenientes de hogares cuyos jefes eran trabajadores agrícolas también disminuyó proporcionalmente de un 8% a un 3% en el periodo en estudio, lo cual podría atribuirse a la disminución de la población rural, como consecuencia de la migración campo-ciudad, y a la menor oferta de educación superior en los sectores rurales (ver Tabla 5.3.1).

5.4 Situación de los jóvenes que estaban cursando estudios superiores al momento de aplicarse la encuesta CASEN

Una manera de abordar el fenómeno de la equidad en el acceso a la educación superior dice relación con el uso del "Índice de Dispersión" entre los quintiles extremos. Para el año 2003 este Índice es de 5. Esto es, un joven proveniente de una familia del quintil V, tenía cinco veces más posibilidades de ingresar en la educación superior que un joven del quintil I. No hay que desconocer, sin

embargo, que se han producido avances puesto que en 1990, el joven del quintil V tenía nueve veces más posibilidades de acceder que el del quintil I (Ver Tabla 5.4.1 y Gráfico 5.4.1).

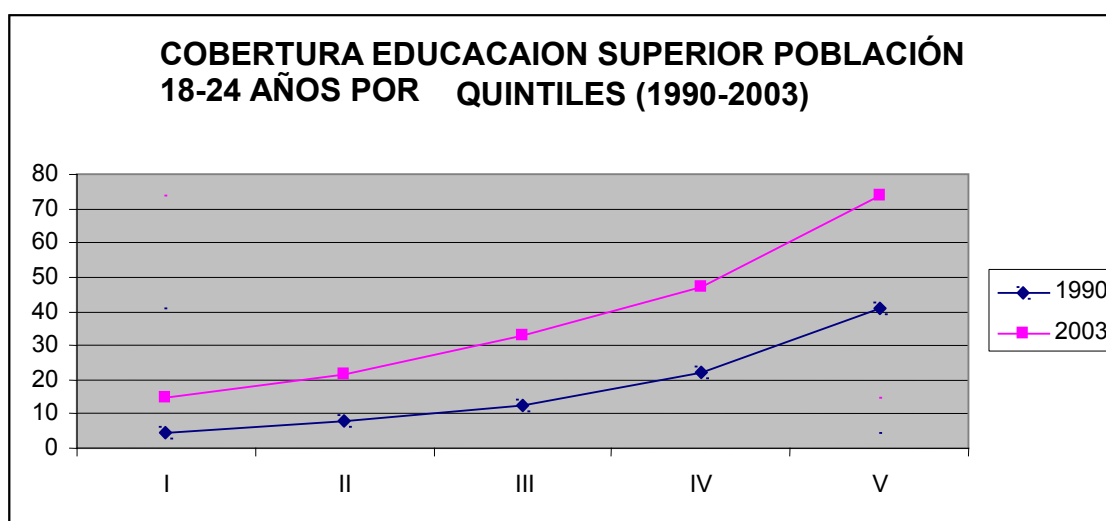
Tabla 5.4.1. Variación de la Cobertura en Educación Superior en la Población de 18 a 24 años Según Quintil Ingreso (1990-2003)*

QUINTIL	1990	1992	1994	1996	1998	2003
I	4,4	7,9	9,1	8,8	8,7	14,7
II	7,7	9,8	10,2	15,4	13,3	21,4
III	12,4	13	17,4	21,5	23,2	33,1
IV	22	23,9	32,1	35,2	38,9	46,9
V	40,7	41,2	54,8	60	65,4	73,6
TOTAL	16,2	17,8	24,1	28,2	29,4	37,6
Índice Dispersión Q V/I	9,3	5,2	6,0	6,8	7,5	5,0

* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, División Social, Encuestas CASEN de los años respectivos

Gráfico 5.4.1. Variación de la Cobertura en Educación Superior en la Población de 18 a 24 años Según Quintil Ingreso (1990-2003)



* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, División Social, Encuestas CASEN de los años respectivos

A continuación se caracteriza a los jóvenes que estaban estudiando en el nivel terciario al momento de aplicarse la encuesta Casen según el nivel de escolaridad y tipo de ocupación del jefe de hogar.

Si se cruzan las variables tipo de institución donde los jóvenes cursaban estudios de educación superior al momento de aplicarse la encuesta y el nivel de escolaridad del jefe de hogar se constata que hay un incremento relativo de

aquellos que estudian en el nivel terciario y que provienen de hogares cuyos jefes tienen mayor nivel educativo. En efecto, si se suman los casos con alta escolaridad del jefe de hogar (educación media y superior en conjunto) se tiene que en el periodo 1990-2003 hay un aumento de 68% a 77% de los jóvenes que asisten a IPs y CFTs y de un 86% a un 92% para las universidades en el mismo lapso (ver Tabla 5.4.2).

Tabla 5.4.2. Distribución porcentual de los jóvenes entre 18 y 24 años que estaban cursando estudios superiores según tipo de Institución de educación superior y por escolaridad del jefe de hogar (1990-2003)

Nivel de escolaridad del jefe de hogar	Tipo de institución en la que cursa estudios superiores					
	1990		1996		2003	
	IP y CFT	Universitaria	IP y CFT	Universitaria	IP y CFT	Universitaria
Básica	31,7	13,9	53,0	32,6	23,4	8,3
Media	47,7	34,0	26,6	23,9	52,4	41,5
Superior	20,6	52,1	20,4	43,5	24,2	50,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total de casos	83.199	77.936	86.615	216.520	107.854	279.445

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

Ahora bien, si se cruzan las variables tipo de institución a la que asisten los jóvenes que cursan estudios de educación superior y ocupación del jefe de hogar¹³ se corrobora que entre los jóvenes que asisten a los CFTs e IPs se ha duplicado la representación de quienes provienen de hogares cuyos jefes son trabajadores agrícolas y manuales pasando de un 23% en el año 1990 a un 52% en el año 2003. Por otra parte, en las universidades ocurre un fenómeno similar variando desde un 14% a un 29% la representatividad de los jóvenes provenientes de este tipo de hogares (Tabla 5.4.3).

Se observa al mismo tiempo que hay mayor representatividad de los jóvenes que pertenecen a hogares cuyos jefes son trabajadores manuales y agrícolas en los CFTs e IPs respecto de las universidades (52% versus 29%, respectivamente) (ver Tabla 5.4.3).¹⁴

¹³ Para construir la Tabla 5.4.2 se agruparon las categorías ocupacionales siguiendo la clasificación de Erickson y Goldthorpe.

¹⁴ Los datos no permiten hacer la desagregación entre institutos profesionales y CFTs para todos los años considerados en el estudio.

Tabla 5.4.3. Distribución porcentual de los jóvenes entre 18 y 24 años que estaban cursando estudios superiores según tipo de Institución de educación superior y por ocupación del jefe de hogar (1990-2003)

Ocupación del Jefe de Hogar	Tipo de institución en la que cursa estudios superiores					
	1990		1996		2003	
	IP y CFT	Universitaria	IP y CFT	Universitaria	IP y CFT	Universitaria
No Manual	76,8	85,7	53,4	73,9	48,5	70,6
Manual	13,4	8,9	41,3	23,0	47,6	26,7
Agrícola	9,8	5,5	5,3	3,1	4,0	2,7
Total Porcentual	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total N	68.039	63.311	73.367	189.983	91.270	248.260

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

Como contraparte, vale la pena mencionar en relación a los jóvenes que pertenecen a hogares cuyos jefes son trabajadores no manuales que ha habido un descenso relativo en su representatividad variando de 77% a 48% en el caso de los CFTs y de 86% a 71% para el caso de las universidades en el periodo 1990-2003.

6.- Conclusiones y recomendaciones

Al igual que los resultados las conclusiones se pueden ordenar en relación a los jóvenes que alguna vez accedieron a la educación superior y aquellos que estaban asistiendo al momento de aplicarse las encuestas CASEN (1990, 1996 y 2003) utilizadas como fuente principal del estudio

En referencia a los individuos que declararon haber accedido alguna vez a lo largo de su vida al sistema terciario es posible concluir que:

- La participación de los jóvenes pertenecientes a hogares situados en los quintiles I y II ha experimentado un aumento cercano a tres puntos porcentuales en el período 1990-2003, en tanto que en los quintiles III y IV se ha mantenido constante, y en el caso de los jóvenes pertenecientes al quintil V ha decrecido la participación relativa en alrededor de un 7%, lo que ha significado una reducción gradual de la brecha de la inequidad
- Si bien hubo un aumento en la participación al interior de todos los quintiles de ingreso, la proporción de estudiantes vinculables con el quintil

V está muy por encima (dos de cada tres estaba estudiando) del nivel observado en el quintil más pobre (uno de cada diez) para el año 2003.

- Se observa un aumento de la proporción de jóvenes que alguna vez accedieron al sistema terciario en relación al nivel de escolaridad del jefe de hogar. En tal sentido, la tendencia indica que para el periodo 1990-2003 ha ido aumentando la proporción de jóvenes que ingresan al sistema que proceden de hogares cuyos jefes habían tenido niveles educativos inferiores. En efecto, el 60% de los jóvenes de 18-24 años que alguna vez han estudiado en una institución de educación superior pertenecía a un hogar cuyo jefe no accedió a la educación superior. Luego podría concluirse que la movilidad educacional es crecientemente ascendente entre ambas generaciones.
- Es relevante también señalar que al cruzar la variable “ Acceso alguna vez a la educación superior” con la variable “Ocupación u oficio del jefe de hogar”, siguiendo la clasificación de Erickson y Goldthorpe, se advierte que la participación de los jóvenes de hogares con jefes cuya ocupación es de carácter manual ha aumentado significativamente en el periodo 1990-2003, pasando de un 12% a un 33%. En contraste, el acceso de los jóvenes de hogares cuya ocupación del jefe de hogar es de carácter no manual ha disminuido en relación al aumento experimentado por los jóvenes provenientes de hogares cuyos jefes ostentaban una ocupación manual. Por su parte, en el caso de los hogares con jefe con ocupación agrícola, se observa una disminución que podría ser atribuible a la misma disminución que ha experimentado la población rural a nivel nacional.

En lo que concierne a aquellos que estaban asistiendo al momento de aplicarse las encuestas CASEN se pueden enumerar las siguientes conclusiones:

- Ha habido cambios favorables en la estructura socioeconómica de la población estudiantil en el periodo 1990-2003. No obstante ello en el año 2003, era cinco veces mas factible que un individuo del quintil más rico

estuviera estudiando en el nivel terciario en comparación con un joven del quintil mas pobre

- Al observar, por otra parte, la relación entre el tipo de institución de educación superior a la que asistía el joven y el nivel de escolaridad del jefe de hogar se comprueba que la tendencia de los estudiantes que vivían con jefes de hogar que tenían educación superior era proseguir estudios superiores universitarios. En este mismo sentido, se observa que en el caso de los jóvenes que proceden de hogares con jefes que alcanzaron educación básica, el porcentaje de aquellos que cursaban estudios en CFTs e IPs era bastante mayor que en las universidades. Una situación similar a la anterior se apreciaba en el caso de los jóvenes que provenían de hogares con jefes que alcanzaron educación media, pues la proporción que accedía a los IPs y CFTs era mayor que la proporción observada en el acceso a las universidades.
- En lo concerniente a la relación entre el tipo de institución a la cual asistía el joven y la ocupación del jefe de hogar se puede concluir que los individuos que provenían de hogares cuyos jefes eran trabajadores manuales y agrícolas era proporcionalmente más alta en el caso de los CFTs e IPs. Mientras que los jóvenes de hogares con jefes de ocupación no manual optaban preferentemente por la educación universitaria. Esto podría explicarse por las necesidades tempranas que tienen los jóvenes pertenecientes a este segmento de ingresar al mercado laboral, o bien debido a los altos costos que implican las carreras universitarias.

En síntesis, se podría inferir que las políticas en materia de educación superior han tendido hacia el incremento del acceso de los jóvenes a la educación terciaria, sin embargo, se observan enormes brechas, las que se encuentran determinadas por el nivel de ingreso de los hogares, el nivel educacional y la ocupación de los jefes de hogar. De lo anterior se deriva la necesidad de optimizar la focalización de los recursos destinados a programas de ayudas estudiantiles, de manera de asegurar el acceso a todos los jóvenes de bajos recursos que reúnan los méritos para cursar estudios de educación superior.

De igual manera, es necesario que las políticas de equidad se orienten al proceso educativo y no sólo a las condiciones de acceso. En este sentido, las políticas destinadas a mejorar la eficiencia docente y la innovación curricular cumplen un rol clave.

Sin lugar a dudas, como lo ha señalado en su informe el Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior (2008), el incremento de la cobertura ha permitido, hasta ahora, una mayor inclusión a la educación superior de sectores sociales históricamente excluidos; pero ese proceso no seguirá expandiéndose si la sociedad civil y especialmente el Estado, junto con asegurar la igualdad de oportunidades en el sistema escolar, no hacen mayores esfuerzos, que los que hasta ahora han desplegado, por remover las múltiples barreras de entrada y de permanencia, las cuales aun persisten en el sector particularmente para aquellos jóvenes que provienen de familias de menores ingresos.

El Consejo es de la opinión que la masificación del sistema debe ir acompañada de medidas que aseguren una efectiva igualdad en el acceso y la permanencia en el sistema y de una provisión de calidad por parte de todas las instituciones. De otra forma, la masificación –es decir, la incorporación de sectores hasta ahora excluidos- seguirá reproduciendo las desigualdades en vez de corregirlas.

A modo de complemento se pueden considerar pertinentes las recomendaciones del Consejo Asesor presidencial que señala que

“... la posibilidad de acceso presente y futuro a la educación superior de los sectores de más bajos ingresos, los quintiles I, II y III, dependerá, en buena medida, del financiamiento público disponible. Los niveles de cobertura de estudiantes meritorios provenientes de estos sectores distan aún mucho del alcanzado en el quintil V. Existe la oportunidad, sin embargo, de doblar la cobertura en los niveles de menores ingresos, los quintiles I, II y III, si, como lo exige la necesidad de borrar las

desigualdades de origen, se lograra un financiamiento público mayor al actual”.

Más adelante se agrega que el Estado debe hacer mayores esfuerzos guiándose por tres criterios a la hora de definir el futuro régimen de financiamiento:

a) Distinguir entre el financiamiento a la demanda y el financiamiento a la oferta;

b) En ambos casos ha de inspirarse, por regla general en un criterio no discriminatorio;

c) Cuidar que las instituciones –sea que reciban financiamiento indirecto mediante subsidios a la demanda, sea que lo reciban mediante subsidios a la oferta-cumplan con rigurosas condiciones de elegibilidad (Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior, 2008).

7.- Bibliografía

- Albornoz, O. (1993). *Education and society in Latin America*. Pittsburgh, PA.: University of Pittsburgh Press.
- Altbach, P. (1996). Patterns in higher education development. Towards the year 2000. En Z. Morsy & P. G. Altbach (Eds.), *Higher education in an international perspective. Critical issues* (pp.21-35). New York: Garland Publishing.
- Banco Mundial (2000). La educación superior en los países en desarrollo. Peligros y promesas. Santiago: CPU.
- Bravo, D. y Manzi, J. (2002). Equidad y Resultados Educativos: SIMCE y PAA. Santiago. Dpto. de Economía U. de Chile y Escuela de Psicología PUC.
- Brunner, J. J. (2000). Educación superior y desarrollo en el nuevo contexto latinoamericano. En Ministerio de Educación, *Revista de la Educación Superior Chilena* (pp.25-37). Santiago: Mineduc.
- Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior (2008). Los desafíos de la educación superior: Informe del Consejo Asesor Presidencial. Santiago.
- Crossland, F. (1976). The equilibrist's query: Equality, equity or equilibrium? Thoughts on policies of access to higher education. *Prospects*, VI (4), 526-539.
- De Moura Castro, C. (1999). Will the Invisible Hand Fix Latin American Private Higher Education?. En P. Altbach (Ed.), *Private Prometheus: Private Higher Education and Development in the 21st Century* (pp.51-72). Chesnut Hill, MA: Greenwood Publishing Co.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1993). *The Constant Flux: A study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford, Clarendon Press, USA.

- Espinoza, O. (2002). The global and national rhetoric of educational reform and the practice of in(equity) in the Chilean higher education system (1981-1998). Ed.D. dissertation, School of Education, University of Pittsburgh.
- Espinoza, O. (2000). Higher education and the emerging markets: The case of Chile. En J. Mauch, B. Donnorumo y M. McMullen (Eds.), *The emerging markets and higher education: Development and sustainability* (pp.171-198). New York: Routledge Falmer.
- Espinoza, O., González, L, E. & Uribe, D. (2008). Movilidad Social en Chile: El Caso del Gran Santiago Urbano. En *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Zulia, Venezuela (Bajo Revisión de Comité Editorial).
- Espinoza, O. y González, L.E. (2007). Perfil socioeconómico del estudiantado que accede a la educación superior en Chile (1990-2003). En *Revista Estudios Pedagógicos Vol.33, N°2*, pp.45-57. Valdivia, Universidad Austral. En <http://www.scielo.cl/pdf/estped/v33n2/art03.pdf>
- Larrañaga, O. (2002). Elementos para una reforma del sistema de crédito estudiantil en Chile. Documento de Trabajo N° 189, Mayo. Santiago, Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Latorre, C.L., Espinoza, O., González, L. E. (2007). Análisis de la Política Pública en Educación Superior desde el Punto de Vista de la Equidad. Santiago, Fundación Equitas-Fundación Ford.
- Mauch, J. & Sabloff, P. (Eds.). (1995). *Reform and change in higher education. International perspectives*. New York: Garland Publishing.
- Neave, G. & van Vught, F. (Eds.) (1994). *Government and higher education relationships across three continents: The winds of change*. Tarrytown, N.Y.: Pergamon Press.